

Hoy es el día más importante en lo que a mi carrera se refiere, agradezco al Mando Superior representado por el Señor Presidente Dr Luis Lacalle Pou y el Sr Ministro de Defensa Nacional Dr Javier García, por haber confiado en mi capacidad profesional para ejercer el máximo cargo que todo oficial naval puede aspirar. En los correspondientes discursos al asumir sus funciones es recurrente la atención a las FFAA en general y en algunos casos a la Armada en particular. No pretendo reiterar esas puntualizaciones, pero cuenten con mi compromiso y estar a la altura de las expectativas que Uds. depositan en mí.

A todos aquellos superiores y subalternos, que integraron las dotaciones de las Unidades donde preste servicio, y que tuvieron cuota parte y contribuyeron a moldear mi carrera profesional, mediante la guía, enseñanza y trabajo en equipo.

A mi familia toda, por el permanente apoyo incondicional durante todos estos años, quienes siempre fueron un puerto seguro al que uno retorna en procura de aguas calmas, comprensión y apoyo.

A mis hijos por el tiempo de su infancia que no pude estar presente a su lado, y que a pesar de ello hoy en día son un hombre y una mujer hechos y derechos.

A mi señora esposa, compañera y apoyo permanente, por ser ese faro que se visualiza en medio del temporal, y que nos guía mediante su luz navegar en aguas seguras y alcanzar las metas por nosotros fijadas.

A los compañeros de la promoción 74/20 que 38 años después de la primera vez que formamos en esta misma plaza de armas de la Escuela Naval para dar inicio a esta aventura que es ser

Marino Militar, hoy se hicieron un tiempo para acompañarme en tan importante día.

Al Personal Superior y Subalterno de la Armada Nacional, esta es la primera oportunidad en la que me dirijo a Ustedes como su Comandante, y aprovecho la oportunidad para expresar algunos lineamientos de mi conducción.

Extraigo de la Doctrina Naval, ese documento tantas veces referenciado sobre todo en el área académica, pero pocas veces considerado en la ejecución diaria de las tareas, los siguientes conceptos:

- La Doctrina Naval es el guía de pensamiento que ayuda a la buena conducción.
- No se puede esperar que los subordinados pongan en práctica los principios que aquí se enuncian, si no están acostumbrados a convivir con ellos.
- La eficacia institucional radica en la calidad de la conducción en cada nivel de responsabilidad y en particular en la excelencia de su sistema de organización, así como en la aplicación de los preceptos reglamentarios y doctrinarios que conducen al fin superior de la Fuerza.
- La conducta moral del personal constituye un pilar de la Institución.
- La Armada mantiene invariable a través del tiempo el principio del honor, ... que señala en forma inequívoca el comportamiento que corresponde frente a cada circunstancia la adhesión estricta a los principios de lealtad y verticalidad en el Mando, son requisitos fundamentales para el desempeño de los individuos en la Institución.

Este breve resumen del citado documento pretende recordar a cada uno de los integrantes de la Armada, que quienes nos

precedieron dejaron plasmado en un documento conceptos que debe ser guía permanente.

En los últimos diez años la Armada ha estado en forma recurrentemente en los titulares de prensa no como hubiera sido deseado, sino que como consecuencia de casos de corrupción o desvío del marco legal vigente, la mayoría de las veces en pos de un beneficio personal, encontrándose el último de los casos aun en órbita de la justicia. Todo esto ha tenido gran impacto en la moral del personal a todo nivel. Mientras dure mi comando, no se tolerará ningún desvío de las normas, tanto de quienes participen en este tipo de actos ilícitos, impropios o que afecten a la moral de la fuerza, así como con aquellos que en conocimiento de las mismas pretendan escudarse en falsas interpretaciones de compañerismo o espíritu de cuerpo.

Se puede analizar la historia de la Armada de diferentes maneras, pero hay una que puede sintetizar muy rápidamente al referenciar diferentes periodos o etapas al material que la componía, así podemos establecer con posterioridad al periodo de independencia y los años inmediatos de consolidación de la república, las cañoneras, los cruceros, los guardacostas, los destructores, y finalmente las fragatas. Este último periodo tuvo gran significancia en su momento en lo que respecta a las condiciones de alistamiento, entrenamiento y capacidades operacionales que se alcanzaron, pero debido a la obsolescencia del material llega a su fin.

Hasta tanto se concrete la tan deseada renovación y el desarrollo de nuevas capacidades basadas en el material que se adquiera, el foco estará en continuar mejorando la capacitación del personal, la actualización del marco legal (Ley Orgánica de la Armada), reglamento de ascenso del personal subalterno, etc. Tareas algunas ya comenzadas y otras de próximo inicio.

Armadas amigas nos brindan los apoyos necesarios para atender aquellas áreas que se ha perdido la capacidad de formar adecuadamente, posibilidades de ejercitación en el mar, intercambio de información, procedimientos y experiencias. Seguimos contando con Uds sabiendo el intercambio es ampliamente favorable a nosotros, pero con la disposición de brindar nuestro apoyo cuando se requiera en la medida de nuestras limitadas capacidades.

En el año 2000, la AN tenía 724 Oficiales y 4818 tripulantes, a la fecha somos 440 Oficiales, aproximadamente dos tercios de los que se disponía en la fecha mencionada, y alrededor de 4368 tripulantes casi un 10% menos, pero la estructura orgánica se mantuvo en todo este tiempo a excepción de determinados casos, no se ha adapta a realidad presente.

Todo cambio genera nuevas oportunidades y desafíos, que deben ser aprovechados, no solo en lo que refiere al cargo que hoy asumo, sino por la renovación en un lapso de menos de dos años de la totalidad de los Oficiales Almirantes, y los desafíos que se tienen en el horizonte cercano, para esto es necesario actuar en equipo y que eslóganes que se reiteran en oportunidades de diferentes relevos se transformen en realidades.

Almirante Carlos Abilleira, quiso el destino que en la misma Unidad donde estuve subordinado a Usted por primera vez fuera también la última. Aprovecho la oportunidad para agradecer su liderazgo, paciencia, cualidades como negociador, serenidad ante la crisis o problema, claridad para expresar su idea, orientación para el logro de los objetivos planteados.

Almirante habiendo recibido las novedades, se tiene claro el rumbo, condición de máquinas y estanqueidad, se realizaron los

asientos correspondientes en el libro de bitácora, Solicito proceder con el relevo de la guardia...

ARMADA NACIONAL, PUENTE A MI VOZ

MUCHAS GRACIAS